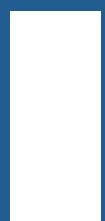


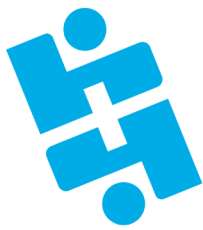
**¿PARA
QUIÉN
SOY?**



CONGRESO DE VOCACIONES
Asamblea de llamados para la Misión



PROPUESTAS DE
LECTIO DIVINA



Madrid-Arena
7-9 febrero 2025

#ParaQuienSoy
#CongresoVocaciones

<https://paraquiensoy.com>

PROPUESTAS DE LECTIO DIVINA

INTRODUCCIÓN

La oración es el ingrediente esencial de cualquier proceso vocacional. Lo sabemos muy bien. Porque es el Señor quien (me) ama y llama. Así pues, la oración es el ámbito donde encender el corazón delante de Dios y el lugar donde se toman las verdaderas determinaciones espirituales y vocacionales.

CON LA PALABRA

En la Edad Media existió una forma de oración denominada como *Lectio divina*. Se trata de acoger, leer, meditar, orar y contemplar la Palabra de Dios, dándole el lugar central que le corresponde. Esto es, queremos comprender lo que dice el texto de las Sagradas Escrituras y después profundizar en el mensaje que transmite para luego establecer un compromiso de vida y afianzar la relación íntima con Dios, que me ama y me llama.

En este camino de preparación al «**Congreso de Vocaciones – Asamblea de Llamados para la Misión**» de febrero 2025, entre otras muchas cosas, la oración es tremendamente necesaria de tal manera que nos ayude a situarnos en una relación

viva de diálogo con Dios. Y para garantizar que esta relación sea real y profunda ofrecemos la Lectio divina como método y modo de oración. También como espacio de encuentro, formación, dinámica de grupo, diálogo y testimonio, o quizá un día de retiro espiritual en **Adviento** (Lectio I), **Cuaresma** (Lectio II) y/o **Pascua** (Lectio III).

TRES PROPUESTAS

En las siguientes páginas aparecen tres propuestas de *Lectio divina*. Las tres parten del deseo por acoger y orar la cuestión vocacional del Congreso, que sigue siendo un reto de nuestro tiempo y de nuestra Iglesia.

Con estos textos escogidos de la Escritura, queremos ponernos a la escucha del Señor, para hacernos eco de la pregunta que el Papa Francisco formula en la Exhortación *Christus Vivit* (n. 286): “¿Para quién soy yo?”. Y la vez, ahondar en los objetivos de este proyecto común.

Quienes acojan este método y modo de oración lo pueden embellecer con cantos y símbolos; hacer también copias para los participantes.

LECTIO DIVINA I

«Escoged hoy a quién queréis servir»

Jos 24, 15

INTRODUCCIÓN

El gran objetivo de este Congreso es celebrar una gran fiesta de la Iglesia que la muestre como «asamblea de llamados», pues eso quiere decir la palabra Iglesia -Ecclesia. No podemos hablar de vocación sin vocaciones y no tienen sentido las vocaciones sin vocación. Por tanto, somos la asamblea de los llamados para la misión.

LEEMOS

Este primer texto pone ante nuestros ojos un momento trascendental en la historia de Israel. Tras el asentamiento en la tierra prometida, Josué reúne a todas las tribus en Siquén y les plantea la necesidad de purificar su fe, de hacer una opción definitiva por Dios.

Leemos atentamente el pasaje: Jos 24, 1-2a.14-28

Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquén y convocó a los ancianos de Israel, a sus jefes, jueces y oficiales. Todos se presentaron ante Dios. Josué dijo a todo el pueblo: [...] –Así pues, respetad al Señor y servidle en todo con fidelidad; quitad de en medio de vosotros los dioses a los que sirvieron vuestros antepasados en Mesopotamia y en Egipto, y servid al Señor. Si no os parece bien servir al Señor, escoged hoy a quién queréis servir, si a los dioses a quienes sirvieron vuestros antepasados en Mesopotamia, o a los dioses de los amorreos, cuya tierra ocupáis. Yo y los míos serviremos al Señor.

El pueblo respondió: –Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses. El Señor es nuestro Dios; él fue quien nos sacó de la esclavitud de Egipto a nosotros y a nuestros padres. Él ha hecho ante nuestros ojos grandes prodigios, y nos ha protegido durante el largo camino que hemos recorrido y en todas las naciones que hemos atravesado. Él ha expulsado delante de nosotros a todos los pueblos y a los amorreos, que viven en el país. Así que también nosotros serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios.

Josué dijo al pueblo: –Vosotros no seréis capaces de servir al Señor, porque él es un Dios santo, un Dios celoso que no tolerará vuestras transgresiones ni vuestros pecados. Si abandonáis al Señor para servir a dioses extraños, él se volverá contra vosotros, y, después de haberos hecho tanto bien, os hará el mal y os exterminará.

El pueblo respondió: –Nosotros queremos servir al Señor.

Josué les dijo: –Sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido al Señor para servirlo.

Ellos respondieron: –Lo somos.

Y Josué añadió: –Entonces quitad de en medio de vosotros los dioses extraños e inclinad vuestros corazones al Señor, Dios de Israel.

El pueblo respondió: –Serviremos al Señor nuestro Dios y obedeceremos su voz.

Aquel día Josué hizo una alianza con el pueblo y le dio leyes y preceptos en Siquén. Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios, tomó una gran piedra y la erigió allí, debajo de la encina que había en el santuario del Señor, y dijo a todo el pueblo: –Esta piedra será un testimonio contra nosotros, porque ella ha oído todo lo que el Señor nos ha dicho; será un testimonio contra vosotros para que no reneguéis de vuestro Dios.

Después, Josué despidió al pueblo, y cada uno se volvió a su heredad.

MEDITAMOS

Josué quiere que el pueblo realice un compromiso firme con Dios, un compromiso solemne, que no admita interpretaciones ni rebajas. En ese día hay que elegir entre servir al Señor, con todas las consecuencias, o servir a los dioses de Mesopotamia o a los dioses de los amorreos, también con todas las consecuencias. Quiere que la elección sea definitiva, que sea impensable volverse atrás. Y quiere que la elección que realiza todo el pueblo se recuerde para siempre. El compromiso de todas las tribus –“serviremos al Señor nuestro Dios y obedeceremos su voz”– constituye un nuevo comienzo en la relación de Israel con su Dios.

Como creyentes, reconocemos la llamada del Señor en nuestras vidas. En este momento, recordamos también los primeros pasos de nuestro caminar hacia la vocación que él nos ha dado, tras el bautismo. Nuestra vida es vocación. Por tanto, hemos decidido seguir a Jesucristo. Pero nos rondan otros dioses y constantemente nos vemos en la tesitura de tener que elegir.

Podemos meditar sobre las siguientes cuestiones y otras que nos sugiera el texto:

- “Habéis elegido al Señor para servirlo...” ¿Cómo ilumina este pasaje nuestra preparación al Congreso de Vocaciones? ¿Somos realmente asamblea de llamados, como recoge el subtítulo del Congreso?

- “Los dioses a los que sirvieron vuestros antepasados...” ¿Qué dioses amenazan nuestra fidelidad a Jesucristo, a nivel personal, a nivel comunitario? ¿Qué hacemos para superarlos en nuestra vida?
- “Esta piedra será un testimonio contra nosotros, porque ella ha oído todo lo que el Señor nos ha dicho...” ¿De qué mediaciones disponemos para no olvidar nuestro compromiso con Jesús?
- “Yo y los míos serviremos al Señor...” ¿Cómo podemos actualizar el mensaje de este texto en nuestra realidad eclesial: diócesis, parroquia, comunidad, congregación, movimiento...?

ORAMOS

Damos gracias a Dios por todo lo que realiza en favor de su pueblo. También por esta gracia que nuestra Iglesia vivirá con el Congreso de Vocaciones.

Reconocemos que en nuestra vida todo es don, que gozamos constantemente de su benevolencia. Él nos ama.

«Señor, ¿para quién soy?» Le pedimos que nos ayude a actualizar diariamente nuestra vida como vocación.

Leemos el siguiente pasaje (Dt 30, 15-20 15) y, tras un momento de silencio, podemos compartir nuestra oración.

Mira, hoy pongo delante de ti vida y felicidad, muerte y desgracia. Si escuchas los mandamientos del Señor tu Dios que yo te prescribo hoy, amando al Señor tu Dios, siguiendo sus caminos y observando sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, vivirás y serás fecundo, y el Señor tu Dios te bendecirá en la tierra a la que vas a entrar para tomar posesión de ella. Pero si tu corazón se desvía, si no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les das culto, yo declaro hoy que pereceréis sin remedio; no viviréis mucho tiempo en la tierra a la que vas a entrar para tomar posesión de ella después de pasar el Jordán.

Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: ante ti están la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida y viviréis tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz y uniéndote a él, pues él es tu vida y el que garantiza tu permanencia en la tierra que el Señor juró dar a tus antepasados, a Abrahán, Isaac y Jacob.

CONCLUIMOS

Lo hacemos rezando juntos tal y como Jesús nos enseñó: **Padre Nuestro**.

También podemos rezar la **oración del Congreso de Vocaciones** (página 13) y/o las **Preces** (página 14).

LECTIO DIVINA II

«Abba, Padre, que se haga como tú quieres»

Mc 14, 36

INTRODUCCIÓN

El Congreso de Vocaciones será un gran encuentro eclesial. Necesariamente implica dos comportamientos: su preparación, como estamos haciendo en este momento, y su posterior acogida. A pesar de las dificultades del momento actual, esta experiencia de Iglesia nos ayudará a reconocer que «el Señor sigue llamando -a la vida, a la fe y a la misión- y, por ello, la vida cristiana es vocación; más aún, la vida es vocación, en cuanto se vive como respuesta a una llamada», aunque hay veces que nos cuesta aceptar la voluntad del Padre.

LEEMOS

Algunos autores proponen que el evangelio de Marcos es un relato de la Pasión con una larga introducción. Desde el inicio del evangelio todo ha ido orientado hacia el momento culminante de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. En este marco, el episodio de Getsemaní nos introduce en la hondura de lo que Jesús está viviendo ante la experiencia crucial de su vida, afrontando su destino final en oración con Dios Padre

Leemos atentamente el pasaje: Mc 14, 32-42

Cuando llegaron a un lugar llamado Getsemaní, dijo Jesús a sus discípulos: – Sentaos aquí, mientras yo voy a orar.

Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan. Comenzó a sentir pavor y angustia, y les dijo: – Siento una tristeza mortal. Quedaos aquí y velad.

Y avanzando un poco más, se postró en tierra y suplicaba que, a ser posible, no tuviera que pasar por aquel trance. Decía: – ¡Abba, Padre! Todo te es posible. Aparta de mí esta copa de amargura. Pero no se haga como yo quiero, sino como tú quieres.

Volvió y los encontró dormidos y dijo a Pedro: – Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar ni siquiera una hora? Velad y orad para que podáis hacer frente a la prueba: que el espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.

Se alejó de nuevo y oró repitiendo lo mismo. Regresó y volvió a encontrarlos dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Ellos no sabían qué responderle. Volvió por tercera vez y les dijo: – ¿Todavía estáis durmiendo y descansando? ¡Basta ya! Ha llegado la hora. Mirad, el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va a entregar.

MEDITAMOS

Al orar de este modo en Getsemaní, Jesús no solo se revela como el Hijo, sino que señala a los discípulos el camino para pasar de la lógica humana a la lógica de Dios. Nosotros, como Pedro, Santiago y Juan, estamos llamados a aprender de Jesús que lo importante es buscar siempre el Reino de Dios y su justicia, es decir, hacer en todo momento su voluntad. Este debe ser el objetivo de todo discernimiento en el proceso de descubrir la propia vocación: don, carisma, ministerio, servicio, estado de vida.

El pasaje que hemos leído pone ante nuestros ojos un modelo único —Jesús— y un espacio irremplazable —la oración— para llegar a conocer la voluntad de Dios. Aunque nos cueste.

Entrar en la lógica de Dios y dejar nuestras lógicas humanas no es fácil. A lo largo de nuestra vida todos pasamos noches oscuras en Getsemaní. Sin una experiencia de oración en la que alimentar nuestra relación filial estamos abocados al fracaso y al abandono del verdadero seguimiento de Jesús.

Vamos a meditar sobre las siguientes cuestiones y otras que nos sugiera el texto:

- “Sentaos aquí, mientras yo voy a orar...” ¿Qué luz arroja este pasaje a nuestra comprensión y vivencia de la oración? ¿Cómo es mi (nuestra) oración en el camino de la propia vocación? ¿Qué importancia tiene la oración en la pastoral de la llamada? ¿Rezamos por la vocación y las vocaciones?
- “No se haga como yo quiero, sino como tú quieres...” ¿De qué manera nuestra oración nos sostiene en el camino para descubrir la lógica de Dios? ¿Qué propuestas de oración por la vocación y las vocaciones podemos desarrollar antes y después del Congreso?
- “Quedaos aquí y velad...” En nuestros procesos de discernimiento, en nuestras preocupaciones, en la tarea de acompañamiento a otros (catequesis, formación, tutoría, vida de grupo, comunidad) ¿de qué manera contamos con la oración de los compañeros? ¿Rezamos con los hermanos que están pasando por dificultades?

ORAMOS

Muchas veces nos descuidamos y nos dormimos en nuestra vida de oración.

«Señor, ¿para quién soy?» En este momento, y desde el horizonte de la pasión, el Señor (me) nos invita a velar y a orar para poder hacer frente a la prueba.

Seguimos el ejemplo de Jesús y nos ponemos en oración pidiendo al Padre que nos ayude a hacer siempre su voluntad.

Leemos el salmo 143 (142) y, tras un momento de silencio, compartimos nuestra oración.

Señor, escucha mi oración, presta oído a mis súplicas,
tú, que eres justo y fiel, respóndeme.

No me llesves a juicio, pues nadie es inocente ante ti.

El enemigo me persigue, me estrella contra el suelo,
me ha hundido en las tinieblas, como los muertos para siempre;
me falta ya el aliento y dentro se me estremece el corazón.

Me acuerdo del pasado, medito todas tus acciones
y repaso las proezas que has realizado;
tiendo mis brazos hacia ti, tengo sed de ti como tierra reseca.

Respóndeme pronto, Señor, que me falta el aliento;
no me escondas tu rostro, pues sería como un muerto.

Hazme sentir tu amor cada mañana, que yo confío en ti;
indícame el camino a seguir, pues todo mi ser te añora.
Líbrame de mis enemigos, Señor, que me refugio en ti;
enséñame a cumplir tu voluntad, pues tú eres mi Dios;
que tu buen espíritu me conduzca por sendas llanas.

Por tu nombre, Señor, dame vida,
por tu fidelidad, sácame de la angustia.
Aniquila a mis enemigos, pues me amas,
haz perecer a todos mis opresores, ya que soy tu siervo.

CONCLUIMOS

Lo hacemos rezando juntos tal y como Jesús nos enseñó: **Padre Nuestro**.

También podemos rezar la **oración del Congreso de Vocaciones** (página 13) y/o las **Preces** (página 14).

LECTIO DIVINA III

«Se les abrieron los ojos y lo reconocieron»

Lc 24,31

INTRODUCCIÓN

El segundo gran objetivo del Congreso de Vocaciones es impulsar y consolidar en cada una de nuestras realidades eclesiales (diócesis, congregaciones, institutos, movimientos) un servicio que anime la vida vivida como vocación y promueva los distintos caminos vocacionales.

Esto es, abrir los ojos y caminar de nuevo hacia un itinerario de colaboración, un proyecto eclesial compartido entre laicos, matrimonios, consagrados y sacerdotes. Que todos, con nuestros dones y carismas, ministerios y servicios, podamos decir: “¿no ardía nuestro corazón mientras Él nos hablaba por el camino?”

LEEMOS

En esta última propuesta de Lectio divina como preparación al Congreso de Vocaciones, leemos y meditamos el pasaje de los discípulos de Emaús. El objetivo es seguir avanzando en el discernimiento de cómo hoy sigue estando la presencia del Señor en nuestra vida y tareas.

Este conocido relato no pretende ser una crónica periodística sobre una de las apariciones de Jesús tras su resurrección. Recordamos que Lucas escribe varias décadas después de la Ascensión a unos cristianos cuya fe y entusiasmo inicial se iban debilitando progresivamente: eran discípulos a los que cada día les resultaba más difícil encontrar a Jesús en el camino de sus vidas.

La intención del evangelista es más bien elaborar una “catequesis narrativa” para mostrar de qué manera el Señor resucitado sigue haciéndose presente en medio de los suyos, aunque existan las dificultades. Cualquiera que escuchase esta historia se sentiría animado a unirse al camino de los discípulos de Emaús para ir descubriendo con ellos, paso a paso, la verdadera identidad de su compañero de camino.

Leemos atentamente el pasaje: Lc 24,13-35

Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, que dista de Jerusalén unos once kilómetros. Iban hablando de todos estos sucesos. Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos estaban ofuscados y no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: –¿Qué conversación es la que lleváis por el camino?

Ellos se detuvieron entristecidos y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: –¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?

Él les preguntó: –¿Qué ha pasado?

Ellos contestaron: –Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. ¿No sabes que los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron? Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y, sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto. Bien es verdad que algunas de nuestras mujeres nos han sobresaltado, porque fueron temprano al sepulcro y no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo hallaron todo como las mujeres decían, pero a él no lo vieron. Entonces Jesús les dijo: –¡Qué torpes sois para comprender y qué cerrados estáis para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era preciso que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?

Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras. Al llegar a la aldea adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron diciendo: –Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo.

Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado. Y se dijeron uno a otro: –¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?

En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás, que les dijeron: –Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.

Y ellos contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

MEDITAMOS

El camino hacia Emaús nos ha ayudado a recordar que Jesús Resucitado sigue saliendo a nuestro encuentro en el camino de la vida, en la escucha de la Palabra, en la acogida del otro, en la fracción del pan y en la comunidad de los discípulos donde se proclama que él sigue vivo.

Distinguir su presencia entre nosotros es esencial en esta preparación del Congreso de Vocaciones: nos abre a la posibilidad de seguir configurándonos con el que fue obediente al Padre hasta el final.

Nos pueden ayudar a la meditación las siguientes cuestiones y otras que nos sugiera el texto:

- “Pero sus ojos estaban ofuscados y no eran capaces de reconocerlo...” ¿Cuáles son las principales dificultades que tenemos para reconocer al Señor? ¿Por qué en ocasiones nos cuesta discernir su presencia en nuestro día a día, en medio de la comunidad?
- “Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos”; “empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas”; “tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio...” El Señor se hace presente en nuestra vida, en la Palabra, en la Eucaristía... ¿Dónde frecuentamos al Señor? ¿Cómo podemos mejorar la calidad de esos encuentros?
- “¿No ardía nuestro corazón? ...” ¿Cómo vivimos la lectura y meditación de la Escritura en nuestra relación con el Señor? ¿De qué manera afecta a nuestro ánimo, a nuestra forma de vivir nuestro estado de vida?
- “Quédate con nosotros porque es tarde y está anocheciendo...” ¿Qué más podemos hacer para abrir nuestra casa al Señor, para facilitar encontrarnos con él? ¿De qué manera la vida y misión de nuestras realidades eclesiales pueden convertirse en un ámbito de especial encuentro con el Señor? ¿Somos un grupo de referencia y acogida vocacional?
- “Cómo lo habían reconocido al partir el pan...” Los discípulos de Emaús reconocieron finalmente al Señor al partir el pan. Podemos revisar el grado de profundidad con que celebramos la Eucaristía, los sacramentos, nuestras celebraciones y fiestas, tradiciones y ritos particulares, y compartir hasta qué punto representa para nosotros una experiencia viva de encuentro con el Señor.

ORAMOS

Buscar al Señor, encontrarle, estar siempre con él, para seguir —también como él— configurando nuestra vida en la escucha y el cumplimiento de la voluntad de Dios.

La experiencia de los discípulos de Emaús nos anima a profundizar en el discernimiento de la presencia del Señor que hace nuestro mismo camino.

Él sale a nuestro encuentro. Nos dejamos reconocer por aquél que examina nuestro corazón y nos guía por el camino eterno.

Leemos el salmo 139 (138) y, tras un momento de silencio, compartimos nuestra oración.

Señor, tú me examinas y me conoces,
sabes cuando me siento o me levanto,
desde lejos penetras mis pensamientos.
Tú adviertes si camino o si descanso,
todas mis sendas te son conocidas.

No está aún la palabra en mi lengua,
y tú, Señor, ya la conoces.
Me envuelves por detrás y por delante,
y tus manos me protegen.
Es un misterio de saber que me supera,
una altura que no puedo alcanzar.

¿A dónde podré ir lejos de tu espíritu,
a dónde escaparé de tu presencia?
Si subo hasta los cielos, allí estás tú,
si me acuesto en el abismo,
allí te encuentro.
Si vuelo sobre las alas de la aurora,
y me instalo en el confín del mar,
también allí me alcanzará tu mano,
y me agarrará tu derecha.

Aunque diga: «Que la tiniebla me encubra,
y la luz se haga noche en torno a mí»,
no es oscura la tiniebla para ti,
pues ante ti la noche brilla como el día.

Tú formaste mis entrañas,
me tejiste en el vientre de mi madre.

Te doy gracias porque eres sublime,
tus obras son prodigiosas.
Tú conoces lo profundo de mi ser,
nada mío te era desconocido
cuando me iba formando en lo oculto
y tejiendo en las honduras de la tierra.
Tus ojos contemplaban mis acciones,
todas ellas estaban escritas en tu libro,
y los días que me asignaste,
antes de existir.

¡Oh Dios, qué profundos
son tus designios,
qué incalculable su conjunto!
Si los cuento, son más que la arena,
y aunque termine, aún me quedas tú.

¡Examíname, oh Dios y conoce mi interior,
ponme a prueba y conoce
mis pensamientos;
mira si en mi camino hay maldad,
y guíame por el camino eterno!

CONCLUIMOS

Lo hacemos rezando juntos tal y como Jesús nos enseñó: **Padre Nuestro**.

También podemos rezar la **oración del Congreso de Vocaciones** (página 13) y/o las **Preces** (página 14).

ORACIÓN DEL CONGRESO DE VOCACIONES

Te damos gracias, Dios Padre nuestro,
por la llamada bautismal a ser tu pueblo,
«asamblea de llamados».

Te respondemos otra vez con nuestro «Sí»,
para ser fieles al Evangelio de tu Hijo, Jesucristo,
y a nuestra vocación.

Danos el deseo de anunciar «la vida como vocación»
y ofrecernos a tu servicio
en la vida consagrada, en el sacerdocio,
en el matrimonio, en la tarea misionera,
y en el compromiso apostólico laical.

Llena nuestros corazones
con tu Espíritu de sabiduría y discernimiento
para que nuestra «pastoral de la llamada»,
tan rica en vocaciones y carismas,
sea un testimonio de tu presencia entre nosotros.

Con Santa María, Virgen Inmaculada y Madre de la Vocación,
con el apóstol Santiago, amigo del Señor,
y animados por la riqueza de tantos mártires y santos de nuestra tierra
te decimos: «Aquí estamos para hacer tu voluntad». Amén.

PRECES

DEL CONGRESO DE VOCACIONES

Por la Iglesia, asamblea de llamados

- Pastor bueno, que congregas a tu grey en medio del mundo, conduce a la madurez de la fe, esperanza y el amor a nuestras comunidades parroquiales, y suscita en ellas generosas vocaciones para todas las formas de vida en la Iglesia. **Oremos.**
- Tú, que amas y llamas a quien quieres, haz que en tu Iglesia nunca falten hombres y mujeres que vivan su consagración bautismal a Jesucristo anunciando su mensaje de amor y salvación. **Oremos.**

Por los fieles laicos

- Para que los laicos vivan con entusiasmo su vida como respuesta a la llamada al seguimiento del Señor, siendo testigos en medio del mundo. **Oremos.**
- Para que el Señor suscite en la Iglesia hombres y mujeres que dediquen su persona, tiempo y esfuerzos a la extensión del Evangelio, y atentos a las necesidades del mundo hagan presente el Reino de Dios con su compromiso apostólico en diferentes servicios o ministerios laicales. **Oremos.**

Por las vocaciones al matrimonio y a la vida familiar

- Te pedimos, Señor, por la vocación al matrimonio, para que se viva como un horizonte de santidad por medio del encuentro fiel y fecundo entre hombre y mujer, iglesia doméstica en medio de la sociedad. **Oremos.**
- Tú, que por la Encarnación quisiste abrir el horizonte de la vida familiar a la plenitud de tu amor, acepta el amor de las familias como terreno fecundo en el que broten las vocaciones a los diversos estados de vida cristiana. **Oremos.**
- Dios misericordioso, que entregaste a tu Hijo único para salvar a los hombres, suscita tu generosidad en el corazón de los padres cristianos para que con gozo cuiden, eduquen y acompañen a sus hijos en el discernimiento de su vocación. **Oremos.**

Por las vocaciones misioneras

- Tú, que nos envías a anunciar la Buena Nueva a todos los confines del mundo, haz que no falten en todos los pueblos misioneros que, con la alegría del Evangelio y la caridad, preparen los caminos para la evangelización. **Oremos.**
- Para que las nuevas Iglesias reciban la ayuda material necesaria y puedan acompañar, sostener y formar en el florecimiento de vocaciones sacerdotales, consagradas y laicales. **Oremos.**

Por las vocaciones sacerdotales

- Tú, que por medio de los sacerdotes y de los ministerios diversos de la Iglesia, prolongas tu amor y estás a nuestro lado, concédenos abundancia de vocaciones sacerdotales. **Oremos.**
- Guarda, Señor, en este nuevo día a los sacerdotes y ministros de tu Iglesia, y haz que su fidelidad y ejemplo sirvan de testimonio y llamada para muchos jóvenes. **Oremos.**

Por las vocaciones consagradas

- Tú, ungido para proclamar la buena noticia a los pobres, haz que no falten en tu Iglesia vocaciones consagradas al servicio de todos. **Oremos.**
- Tú, que has prometido no dejar huérfanos a los que te siguen, habiendo dejado todo por ti y por los hombres, fortalece con tu Espíritu Santo la vida que quienes se han consagrado en pobreza, castidad y obediencia en la diversidad de carismas de la Iglesia. **Oremos.**

Por los jóvenes

- Tú, que eres el amigo que nunca falla, anima en el corazón de los novios el deseo de ofrecer su vida siguiendo tu llamada en la vocación al amor, viviendo el tiempo de noviazgo como preparación a la fidelidad matrimonial. **Oremos.**
- Para que los jóvenes sean generosos en su seguimiento a Jesucristo y, si Dios les llama, sean valientes y dispongan sus vidas para su servicio en el sacerdocio o la vida consagrada y para el servicio evangelizador en todo el mundo. **Oremos.**
- Tú, que eres el sol que ilumina y da vida, despierta en muchos jóvenes la vocación a la oración y la contemplación. **Oremos.**
- Para que los seminaristas, novicios y novicias escuchen la invitación del Señor a seguirle y a ejemplo de la Virgen María respondan “hágase en mí según tu Palabra”. **Oremos.**

INFORMACIÓN Y CONSULTAS

<https://paraquiensoy.com> — congreso2025@conferenciaepiscopal.es